CAPÍTULO 19°.

DE ALGÚNOS TRATÁDOS DÍGNOS DE ADMIRACIÓN Y DE LOÓR.

El primero que se presénta á mi memória, es el que concluyó el célebre Gélon, quándo triunfó de Cártago. Este príncipe no exigió, por frúto de sus victórias, sì no que se aboliésen, en Cártago, los sacrifícios humános. Estipuló entónces por la cáusa generál de la humanidád, y por el bién mísmo de la poténcia que acabába de vencér.

El segúndo, perténece al reynádo de Luis 14°; el pusó fin á las calamidádes y horróres de la piratería, destruyéndo los médios y recúrsos malhechóres de que se servían las poténcias Berberéscas pára exercérla.

El tercéro, y el mas importánte quéda aún por hácer: éste es el que, después de anonadádas las usurpaciónes de Ingláterra y derrocádo el go-

biérno infáme que los práctica, proclamára, con un gózo universál, la libertád de los mares, y la del comércio en favór de tódas las naciónes. Al podér de la Francia está reservádo éste honór: y ella estipulará por el bién del univérso entéro, quándo llégue á exterminár y confundír la tiranía mercantíl, y los crímenes detestábles de la sombría y feróz Albion.

CAPÍTULO 20°.

DE LOS QUÁTRO ÚLTIMOS SÍGLOS.

La audácia caractériza al síglo 15°, por lo que respécta á la navegación. El comércio, entónces, era núlo, y la política bárbara. El mar estába libre á tódos, no por derécho reconocido, si no por ignorância, y por indiferéncia común. La política y la guérra no habian establecído, aún sóbre éste eleménto, un domínio particulár y exclusívo.

El síglo 16° se distíngue por descubrimiéntos asombrósos y útiles, y por crímenes horréndos de algúnas naciónes. La América descubiérta por Colón, hónra á éste génio emprendedór: péro ensangrentáda y robáda por la España, cúbre de opróbrio á ésta nación ambiciósa. Fúndose el sistéma coloniál; y las calamidádes del género humáno se aumentáron hásta un extrémo incon-

ceptíble désde ésta época. Las reliquias de la armáda invencíble de Felipe 2°, inflamáron la ambición en las poténcias marítimas de Europa, en lugár de servírlas de escarmiénto. No se atendía mas que al prestígio brillánte de las grándes riquézas, y al orgúllo de la dominación y del podér.

En el síglo 17°, la Europa navegánte se atrevió á mas, y tomó posesión reál del univérso. Aparentó verificárlo, solaménte, por el bién del comércio, y de la indústria: péro lo hizó conducída por el estímulo de la ambición, y por un cálculo profúndo de la política mas artificiósa. Las naciónes mercantíles y aventuréras conseguiéron ventájas; mas, las agricólas y sedentárias perdiéron múcho en ésta novedád terríble; y la humanidád gíme, aún, báxo el péso de las calamidádes de que ella há sído cáusa. Los Européos invadiéron la tiérra sóbre los púntos mas distántes: penetráron con intrepidéz y orgúllo á tódos los

países; y formáron establecimiéntos á víva fuérza, practicándo un comércio injústo, logréro, y monopolizadór.

Divídamos el síglo 18°, en dos períodos: el priméro vé descollár y afirmárse el despotísmo marítimo de los Britános. La desgraciáda batálla navál de la *Hóga* aseguró, en sus mános, el cétro de los mares. Ellos hiciéron désde luégo cási núlo, pára tódas las naciónes, el comércio, la marína, y la indústria. La guérra de la sucesión de España contribuyó á fomentár la ambición Británica, y, en ventája súya, debilitó la Europa que no había aprendído aún á conocér las míras verdadéras de la política de Ingláterra.

En el segúndo período de éste síglo, apárece la independéncia de los Estádos-Unídos de América; la revolución de Francia, y sus grándes emprésas pára la libertád de Europa; las vicisitúdes de Holánda, de Itália, y de la Suísa, que luchán con los princípios corruptóres de la

Oligárquia, y que acéleran la epóca de su nuéva posición en la faz del Múndo. Tódo ésto ábre un horizónte mas vásto al comércio de las naciónes, y háce nacér las luces mas resplandecíentes sóbre los deréchos de los puéblos. Disipóse, cómo el húmo, la infáme coalisión de Pilnitz, y el ódio generál se dirige cóntra el gobiérno Británico, que la había tramádo.

La opinión pública del múndo, recláma la libertád de los mares y del comércio; la destrucción del sistéma usurpadór de la Ingláterra; y el castígo solémne de su antígua y monstruósa tiranía, que há puésto en féudo á tódo el univérso.

CAPÍTULO 21°.

DEL MAR FEUDÁL.

Nosótros nos hallámos en el síglo 19° sóbre el continénte : péro en los mares dómina aún el 6°. A ésta época, extendían los bárbaros del Nórte su régimen feudál y opresívo sóbre la Europa; y los de las islas Británicas hán cubiérto, y cubrén, hásta ahóra, de opresión y servidúmbre al univérso entéro.

El gobiérno Británico há *feudalizádo* los mares: ellos exísten sometídos por tódas pártes á su soberanía navál; y le pagán por tódas pártes los cénsos y tribútos impuéstos.

El comércio de tódas las naciónes está cargádo, por los Britános, con el derécho de peáge: sus castíllos flotántes se estáblecen, pára cobrárlo, á la confluéncia de tódos los ríos, de tódos los puértos, estréchos, y cábos de la tiérra conocída; y

obligan á tódos los Estádos y Puéblos del continénte á rendír fé y homenáge al gobiérno de Londrés.

Los exércitos de Europa són, ante la soberanía feudál de Ingláterra, dependiéntes y subordinádos á bándos tan imperiósos cómo los de los antíguos señóres: las colónias de las dos Indias són sus féudos: los Réyes del Asia són vasállos suyos; y los de Europa vivén á su estipéndio.

Gibráltar, désde que há sído robáda pérfidamente á los españóles, es la pláza fuérte que dómina á los dos mares, y sírve de fréno al Africa: la Jamaica; las antíllas de sotavénto robádas, en la América, á los Francéses; y el Canáda; són cómo los torreónes que aménazan de contínuo al archipiélago americáno, al Mexíco, y á las dos Goyánas: el Cábo de Buéna-Esperánza es la tórre désde dónde lánza sus mirádas codiciósas, sóbre tódas las tiérras del Malábar, y sóbre la ánchа extensión de los mares vecínos: Manila es un

puésto interesánte que anhéla el ávido Británo, pára *feudalizár* enteraménte al Mar del Sur: las íslas de Baháma són las cuévas en que mantiéne hórdas hambriéntas de pirátas que lánza, continuaménte, sóbre los puéblos de la América, y de la Europa misma, pára devorár su comércio: y el fuérte *Maldén*, sóbre la frontéra de los Estádos-Unídos, es el sítio horríble dónde asalária á los salváges, y les distribúye pólvora, fusiles, puñáles, y cuchíllas destructóras, pára que sacrifíquen á los pacíficos habitántes de aquél país.

Terra-Nova le provée exclusivaménte de los prodúctos útiles de la pésca, y de multitúd de marínos: Halifax abríga sus esquádras; y el Canáda le pága un rico tribúto con sus piéles, y le prepára úna población ambiciósa que se arrojará un día sóbre los Estádos-Unídos, quándo la libertád de sus puéblos llégue á debilitárse, corrompérse, ó *anglicanizárse*; ó si el gobiérno de aquéllos Estádos no salé de su letargica apatía, y no previéne éste gólpe, arrojándo á los Britános de tódo el suélo que ocúpan en su vecindád.

Los Réyes feudáles de la Europa tenían un cénso territoriál, común, y universál, á que sometían las tiérras y los hómbres. El gobiérno Británico há inventádo, de iguál manéra, un cénso común y universál marítimo: exíge su págo á las íslas de especería, á las de azúcar, y á las colónias ricas en metáles, á fin de poseér á un tiémpo tódos los signos y tódas las matérias del comércio. Há constituído al múndo tódo báxo su podér navál, báxo su jurisdicción política, y báxo sus exâcciónes fiscáles.

Este mismo gobiérno há establecído, sóbre los mares, un derécho de confiscación generál y arbitrária: él visíta á tódos los navegántes; se apódera, quándo le paréce, de las embarcaciónes de tódos los países, y las confisca: aprisiona á los marinéros de las ótras naciónes, séa en páz, ó en guérra; y los obliga, por la fuérza, á servír en sus esquádras, múchas veces cóntra su mísma pátria.

En tiémpo del feudálismo señoriál de la Europa, cáda Señór tenia su torreón; y cáda torreón sus calabózos: mas, báxo el feudálismo marítimo del gobiérno Británico, cáda colónia tiéne sus torreónes y sus castillos; cáda navío se conviérte en un calabózo flotánte; y cáda capitán de navío en un carceléro, ó en un verdúgo.

Las manifactúras de la Europa sufrén el mismo péso de la servidúmbre. Los cámpos de Portúgal están gravádos con el mas despótico feudalismo de la Ingláterra *. Las poténcias del Bál-

* Las cósas hán variádo; y los cámpos de Portúgal se hallán, ahóra, cubiértos de trópas Británicas. El gabinéte de San-James desterró la cása de Bragánza al Brasil; y en el mísmo tiémpo que dá la léy, cómo señór, en aquélla colónia; estáblece en el suélo Portugués un despotísmo tiránico y militár. El Lord Wellingtón, el agénte desaforádo del infáme gobiérno Británico, há asoládo aquél hermóso país, y lo há empapádo, con sángre humána, y cubiérto con innumerábles cadáveres portuguéses.... Báxo el pretéxto ostentoso de defendérlos, solo tráta de destrozár y exterminárlos.

tico la pagán tribúto de su indústria; y las ótras,

El gobiérno Británico prevée que su dominación, en el continénte, no puéde durár por lárgo tiémpo; y se apróvecha del córto intervalo que le permíten las circunstáncias, pára arruinár Portúgal, y Espáña; dexár sus tiérras absolutaménte devastádas; sus riquézas consumídas; y su población reducida á céro, si es posíble: véd aquí el mistério abomináble de su política bárbara.

Báxo el plan combinádo de ésta perfídia y atrocidád, el gobiérno Británico se há apoderádo de las pócas fuérzas naváles que aún quedában á la Espáña, y enseñoreádo á *Zeúta*, poniéndole guarnición Británica. Háce tódo lo posíble pára adquirír la ísla de *Cúba*, y la de *Puérto-Ríco*; y pára que se le permíta extendérse, désde el Canáda por la Florída Oriental hásta Pansácola; y désde allí sabrá facilménte abrírse camíno, hásta dónde le lláma la sed insaciáble del óro.

Mirád atentaménte á la condúcta del decantádo Wellingtón en Portúgal, y Espáña. No os dexéis seducír por las relaciónes artificiósas de éste generál, ni por las de sus aduladóres ó panegirístas asalariádos. El no compróme te núnca sus trópas con las francésas: háce la guérra siémpre de paráda; preséntase, y huyé. Si algúna vez es obligádo á batírse, los Portuguéses són las victímas, que expóne al fuégo y al hiérro enemígo. Con los Españoles, se sírve de la mísma política: los excíta á la guérra; los precípita en

están reducidas á un cabotáge obscúro; y aún, de éste módo, no escápan múchas veces á las gárras sangriéntas y rapáces del piráta Británo.

los combátes; y el exército Británico quéda siémpre cómo símple espectadór. Se necésita de tódo el árte, y de tódos los cálculos y sagacidád de los generáles francéses, pára obligárle algúna vez á participár del estrágo, cómo en *Galicía*, *Talavéra*, *Chiclána*, y *Albuéra*. ¿ Pórque no éntre en el séno de España, y no búsca á los exércitos francéses con sus colúnas de soldádos autómatas? Péro él sábe perfectaménte lo que le conviéne; y al instánte que vé de cérca al exército francés, dispuésto á buscárle, no pára hásta los atrincheramiéntos de Lisbóa. Tal es el *Héroe* á quién los esclávos del gobiérno Británico dán el nómbre de *Fábio*. Por ciérto que éste gránde hómbre, de los béllos tiémpos de Róma, se avergonzaría, si, désde el fóndo de su sepúlcro, oyése prostituír tan baxaménte su nómbre inmortál. Los Britános sabén cometér crímenes, y llevár, hásta el mayór extrémo, los róbos y la piratería en los mares: péro, en tiérra, no háy puéblo que no séa cápaz de batírlos y destrozárlos. La experiéncia de tódos los tiémpos lo atestígua.

El Traductór.

CAPÍTULO 22°.

DEL SISTÉMA GENERÁL, CONTINENTÁL Y MARÍTIMO DE LA EURÓPA.

El sistéma de guérra de las poténcias continentáles es versátil, y tan volúble cómo los caprichos de úna diplomácia fálsa y corrompída que le sirvén de nórma: péro, el de los Britános es constánte, y dirigído siémpre á dstruír ó debilitár á las grándes poténcias del continénte.

El sistéma de paz, en las naciónes continentáles es un resultádo forzóso de las pérdidas que hán sufrído en su población, y del apúro en que se hallán, habiéndo consumído sus tesóros: péro el que sigué en la paz el gobiérno Británico, nada ménos es que úna guérra sórda, y un engrandecimiénto imperceptíble.

El sistéma marítimo de las poténcias de la Europa, no se fúnda sóbre miras vástas; no tiéne com-

binaciónes ambiciósas; no produce resultádos grándes en su favór, ni es permanénte: ó, pára decírlo mejór, no húbo núnca verdadéro sistéma marítimo en Europa. El gobiérno Británico es quién se há formádo úno: lo há constituído y organizádo sóbre un plan reflexívo, profúndo, y constánte; y lo há hécho executár siémpre con la mayór energía y fieréza, dirigiéndolo, incesantemente, al objéto de la dominación universál que se propóne.

El sistéma de comércio, en los puéblos del continénte, es débil, limitádo, y estacionário: no repórta ventájas considerábles, ni camina sóbre plan algúno de ambición, ni sóbre cálculos de mejóras progresívas, ó de úna grandéza colosál á fuérza de amontonár exclusivaménte riquézas, y de paralisár los recúrsos naturáles de las ótras naciónes. El gobiérno Británico es quién há sabído construír su sistéma comerciál sóbre éstos principios; y le há dádo la extensión mas asombrósa, vásta, y absolúta por la combinación de tódas las luces, y la de tódos los crímenes.

El sistéma coloniál de las poténcias de Europa es simpleménte un sistéma conservadór y defensívo: mas el de la Ingláterra es un sistéma hostíl, de latrocínio, y de invasión. Las poténcias marítimas de Europa hán dádo, á sus relaciónes con las ótras pártes del glóbo, úna fuérza dividída: péro el gobiérno Británico há dádo á las que tiéne con los dos hemisférios, úna fuérza federatíva, ó mas bién, el carácter de un yúgo esclavizadór y universál.

El podér marítimo de Ingláterra no exíste si no por que Europa no há llegádo todavía á conocér sus fuérzas, y sus recúrsos naturáles: de módo que la servidúmbre pesáda y vergonzósa que sufré sóbre los mares, se consérva á efécto del secréto, y del orgúllo ostentóso con que Ingláterra ocúlta su própia flaquéza. Descénded sóbre su ísla; y veréis que tan colosál y altanéro poderío tiéne por

báses la cobardía, y la corrupción mas exêcrable... Vos avergonzaréis de vér, quáles són los hómbres que en éste síglo de luces, de filosofía, y de valór, empúñan el cétro señoreadór del Océano.

Véd aquí en compéndio el quádro generál de la Europa. Los detálles no entrán en mi plan; y se hallán tódos al alcánce del puéblo.

El sistéma marítimo de la España fué militár, y núnca político: él yá no exíste. El de Ingláterra há sído siémpre un sistéma de conquísta, y de hostilidádes; y con él há conseguído el Império del mar.

El sistéma marítimo de Itália, anonadádo désde que se rompió el páso del Cábo de Buéna-Esperánza, estába reducído désde entónces á un cabotáge mas ó ménos útil. Venecía, confináda en sus islas, no podía contár mas con las ventájas del mar, que Nápoles, Ancóna, Leórna, y Genóva. Por el contrário se puéde decír, que la brúxula fué inventáda solaménte pára la Ingláterra.

El sistéma marítimo del Báltico, há sído siémpre meraménte de comércio: las poténcias que lo hacén, se ocúpan mas en defendér su neutralidád estéril, que en manifestár un podér navál. El gobiérno Británico se búrla, y se há burlado siémpre de éstos vános aparátos de neutralidád armáda, que no hán servído, hásta ahóra, si no pára confirmár su despotísmo.

Portúgal há limitádo sus ídeas á formár colónias, y á oprimírlas: núnca tuvó verdadéro sistéma coloniál, y múcho ménos lo tuvó marítimo: há sído conseqüenteménte la présa del gobiérno que se habia hécho señór de tódas las colónias y tódos los mares por un sistéma combinádo, profúndo, y constánte.

El de Holánda no há tenído mas objéto que el comércio y la indústria. Se aprovechó de su podér navál pára formár colónias útiles y preciósas; y no cultivó la política mas que un sólo instánte, quándo se declaró enemíga de la Ingláterra. La

aliánza del Stathóuder, con el gobiérno Británico, fué el priméro gólpe mortál que se dirigió cóntra el sistéma marítimo y coloniál de los Holandéses: ellos sufriéron el último en Ceílan, y en el Cábo de Buéna-Esperánza.

El sistéma marítimo de la Francía fué puraménte coloniál, y jamás político: há sído constanteménte débil, algúnas veces altanéro, siémpre costóso y funésto, y siémpre contrariádo y oprimído por los señóres del mar: no há tenído núnca un plan dirigído con sabiduría, ni sostenído con fuérza. La Francía necésita, pues, de creár éste sistéma con la dignidád que le corresponde, pára participár de las ventájas comúnes del comércio.

El sistéma marítimo de la Ingláterra há sído, por el contrário, siémpre comerciánte y siémpre militár, coloniál en las grándes épocas, y de úna política profúnda désde princípios del síglo último. El há tocádo, en su vuélo, á los postréros límites del múndo: há tocádo también á los de la

tiranía; y está cérca de fenecér, desplomádo en su absolúta ruína.

Se pruéba, de éste módo, que éntre tódas las naciónes que hán aspirádo á figurár en el mar, désde la invención de la brúxula, úna sóla há sído la que formó un sistéma marítimo, y lo há seguído con empéño constánte, y por médio de cálculos reflexivaménte combinádos: úna sóla es la que há dádo úna constitución profúnda á sus fuérzas naváles, un objéto constánte á sus trabájos náuticos, y úna doctrína capáz de formár el espíritu nacionál, con ordenánzas rígidas, y con tódos los médios mas proporcionádos á seducír y animár á sus hómbres de mar.

CAPÍTULO 23º.

DE LA REVOLUCIÓN PRODUCÍDA EN UN SÍGLO.

Un síglo há bastádo al gobiérno Británico, pára usurpár el rángo de la principál poténcia de Europa; y un síglo há sído bastánte, pára hacérle el tiráno universál.

Este gobiérno luchó, por múchos síglos, con su debilidád naturál, con su barbárie, y sus piraterías habituáles. Habiéndo comenzádo por ser un factór miseráble de algúnas naciónes de la Europa, há llegádo á erigírse en árbitro y legisladór despótico de tódas las poténcias.

Lárgo tiémpo desconocído en la balánza de la Europa, él no comenzó á figurár en ella, si no désde el moménto que sacó partído de las discórdias y disenciónes impolíticas que hán debilitádo sucesivaménte, y destrozádo á Francia, á Austría, y á España.

Intrigánte vil y profúndo, há sabído aprovechárse de las rivalidádes, de las guérras, y de los vícios mísmos de los puéblos mas respetábles, pára formár su grandéza colosál sóbre los despójos y la ruína generál. Désde entónces no há conocído límites á su ambición y podér, ni á su tiranía, y su sistéma marítimo.

Acórdaos del ominóso día, en que el tiráno *Cromwell* presentó al parlaménto la ácta que obliga á tódos los vasállos de Ingláterra á exportár sus diferéntes manifactúras y producciónes, precisaménte báxo el pabellón Británico, y á componér de nacionáles las dos tercéras pártes de la tripulación de sus búques: acórdaos del día memoráble, en que el parlaménto sancionó la ácta que aségura úna gratificación importánte por el gráno que salgá de los cámpos Británicos: éstas épocas hán labrádo la servidúmbre de la Europa, impoténte y ciéga, que no osó oponér dificultád ni obstáculo á éstas dos áctas, subversívas de sus

deréchos y sus interéses, ni á contrastárlas con úna *retaliación* competénte y recíproca.

El gobiérno Británico no poseía ántes, ni agricultúra, ni indústria; no tenía podér marítimo, ni míras políticas, ni comércio libre. Estas dos áctas hán formádo su sistéma marítimo, y el de su agricultúra y de su indústria, en tiémpo que las ótras naciónes no habían sabído formárse ni el úno ni el ótro.

Estas dos áctas le hán proporcionádo míras políticas, riquézas territoriáles, y úna actividád extraordinária en tódos los géneros de indústria, quándo los ótros gobiérnos de la Europa náda de ésto tenían, no obstánte que le sobrában médios pára tenérlo tódo.

Estas dos áctas propendían á aumentár, incesanteménte, el podér marítimo exclusivo, y la dominación de los mares la mas irresistíble y mas absolúta; en quánto las ótras naciónes, impelídas ó excitádas á la guérra por éste gobiérno pérfido,

se destrozában en el continénte, yá por el chóque sangriénto de las opiniónes religiósas, yá por la sucesión de algúnas familias reáles.

Este sistéma compléto de política marítima há dádo tóda la fuérza al gobiérno Británico; y la constáncia inalteráble, en seguír los principios de ésta política, le há dádo la ambición del podér, la intoleráncia del comércio, y la vénta exclusiva de sus manifactúras.

Véd aquí porque éste gobiérno há formádo, con tánto empéño, úna marína formidáble pára dominár los mares; y porque há tratádo siémpre de impedír que las ótras poténcias creásen fuérzas naváles, ó aumentásen las que yá tenían.

Véd aquí por que há intentádo, con diferéntes tratádos, obligár á ciértas naciónes á que no poseyésen mas que un ciérto número de navíos; y á ótras á que demoliésen y arrasásen enteraménte ciértos castíllos que poseían sóbre las ribéras del Océano.

Con iguáles míras, hizó disolvér la compañía de Osténde, y anonadó la débil marína de la cása de Austría; contrastó y desvaneció las priméras operaciónes con que la Prusia emprendió formár úna marína en Embden: se enseñoreó de los puértos y de la esquádra de Portúgal: pusó con orgúllo insoléntе un comisário Británico en Dunkérque, pára impedír á la Francia que pudiése levantár jamás úna sóla piédra sóbre aquéllas envilecídas pláyas: atravesó el Sund en pléna paz; cayó sóbre la báya de Copenágue; y favorecído por la amistád y confiánza del infeliz *Christian 7°*, desembarcó en su capitál; y después de habérla regádo con la sángre de *véinte quátro mil de sus inocéntes habitántes*, volvió á sus altanéros búques; aprisionó á tóda la esquádra Dinamárquesa, y la llevó robáda á Ingláterra: no há cesádo de destruír sucesivaménte la marína Española atacándola en paz y en guérra: la sacrificó en Tólon, quándo era aliádo de la España; y acabó

de disipárla últimamente, robándo sus últimas reliquias báxo el pretéxto de guardárlas y defendérlas, pára que no pudiésen caér en podér de los Francéses. *

Así vémos, que el sistéma marítimo de las poténcias del continénte no há sído hásta ahóra mas que simpleménte defensívo; y que el de la Ingláterra há sído, y contínua siéndo enteraménte ofensívo y hostíl, en los tiémpos de paz de la misma suérte que en los de guérra: que por éste médio, há llegádo á usurpár las colónias de las ótras naciónes; á señoreár tódo el comércio; á dar la léy despóticamente sóbre los mares; y á sometér la Europa á su voluntád, y á la dependéncia servíl de sus artificiáles riquézas.

Es evidénte, pues, que pára contenérla en sus jústos límites, y obligárla á deponér la vára ter-

* Tal es el infáme gobiérno Británico, que, fecúndo en engáños, en cabálas y manéjos, inténta destruír las fuérzas naváles de Europa, pára avasallár al múndo entéro.

El Traductór.

rible de la soberanía marítima, débe la Europa adoptár un sistéma ofensivo con la energía y la fuérza poderósa que la corresponde: éste es el empéño que há tomádo sóbre sí el gobiérno Francés, y en el se fundán las mas lisonjéras y venturósas esperánzas del género humáno.

FIN DEL LÍBRO SEGÚNDO.

LA LIBERTÁD DE LOS MARES, Ó EL GOBIÉRNO INGLÉS DESCUBIÉRTO.

LÍBRO TERCÉRO.